

Dedicar tu tiempo a los demás

“En todo amar y servir” dice un famoso canon que cantamos con frecuencia en algunas oraciones. ¡Qué fácil decirlo! ¡Qué difícil hacerlo actitud de vida! Pero ésa es la convicción cristiana que nace del Cenáculo, de ver a Jesús con la jofaina y con aquella toalla ceñida. Cada día hemos de intentarlo con convicción. Hasta que sea, no una opción impostada, artificial, buscada..., sino algo que nace del corazón y brota espontáneo como la forma natural de ser. Se lo pedimos al Buen Maestro, que supo modelar con paciencia y cariño a sus rudos apóstoles. ¡Seguro que algo puede hacer con nosotros! ¿No os parece?

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (Hch 20, 17-27)

En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo: «Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, he servido al Señor con toda humildad. Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que os he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se conviertan a Dios y crean en nuestro Señor Jesús. Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios. Declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada; os he anunciado enteramente el plan de Dios».

Para Pilar Góngora, voluntaria de AS, Ana es una santa cotidiana:

¡Hola! Soy Pilar Góngora, y el pasado verano estuve en el campo de misión de Santa Anita, en Lima (Perú). Una de las personas que más me marcó durante el voluntariado fue Ana, la trabajadora social que dedicaba su tiempo a ayudar a las familias del comedor donde yo trabajaba, y que también era encargada de varios proyectos en la parroquia.

Nos llevó todas las mañanas a visitar las casas de algunas de estas familias que tenían problemas, y, gracias a ella, pude conocer esa realidad a fondo, algo que nunca olvidaré y por lo que siempre estaré agradecida.

Para mí, es una mujer ejemplar, porque todo lo que hace es desde la fe y con la esperanza de poder mejorar la vida de los demás; para ella, nunca hay excusas para no hacerlo. También lo demostró con su trato hacia nosotras, y eso hizo que me sintiera como en casa.

Sinceramente, fui a Santa Anita pensando que iba a ser yo la que llenara la vida de las personas que conociera, y, sin esperármelo, he sido yo la que he vuelto más llena que nunca, gracias a personas como Ana, y a otras muchas que me acompañaron durante el voluntariado.



Oración del voluntario

Gracias, Señor, por haberme llamado a servir gratuitamente,
a dar mi tiempo, mis energías y mi amor a quienes sufren.

Aquí estoy, Señor, envíame.

Dispón mi mente y mi corazón a escuchar sin prejuicios,
a servir hasta las últimas consecuencias.

Envíame, Señor, a pesar de que yo también soy débil;

así comprenderé que eres tú nuestra fuerza,

y mis hermanos descubrirán tu rostro en mi presencia discreta.

Envíame, Señor,

y así comprenderé que la mayor felicidad está en servirte.

Amén

